

que si los acreedores del exterior tienen el derecho de ser pagados en la moneda legal y corriente al firmarse sus contratos (*colonos de oro de o. 465*, y no los hay de otra clase en el país), los acreedores del interior tienen igual derecho; y como una vez que sea legalizada esta interpretación de la ley, regirá para todos con igual significado, de plano quedarán terminados los litigios suscitados por los perniciosos decretos.

Hay más: si la *moratoria* no existe para los acreedores del exterior, tampoco existe para los del interior, ni para los contratantes particulares. El Banco Internacional ha perdido su último baluarte.

La aguda crisis causada por la insania de un gobernante y la indiferencia o el egoísmo de los ciudadanos, está al resolverse. El Gobierno repudia los billetes del Banco Internacional, garantizados por él, y sólo les reconoce el valor que tengan en el mercado, y los Bancos de emisión, empujados por los procedimientos del Gobierno, van al trote a su *restauración* o a su *liquidación*.

En manos de ellos, del Comercio y de los cafetaleros en grande está ahora la suerte del país y su propia suerte. Si de sus deliberaciones en consulta general no surge una resolución salvadora; si dejan el enfermo en poder del Gobierno solo, pueden ir alistando la mortaja.

II

En el cuaderno 58 de Eos publicamos la prueba del *desdoblamiento de los precios* y demostramos, sin réplica posible, que la calamidad del papel moneda

grávita exclusivamente sobre el trabajo y el consumidor. Quedó patentizado allí, con números, que todo vendedor calcula su mercadería en oro y la vende por papel reducido al cambio del día y algunos puntos más, como coeficiente de seguridad contra las oscilaciones del mismo.

Varios meses antes—en Septiembre de 1916, n.º 15 de Eos—habíamos publicado lo siguiente: «También el presupuesto de los consumidores en general y, especialmente, el de los trabajadores a sueldo y a jornal, está sometido a la tiranía de las oscilaciones del cambio; pero con la circunstancia agravante de que el valor de la moneda que reciben en pago de su impropia labor, estará siempre en el límite inferior de la escala del movimiento probable del valor de la moneda misma, porque sirve para satisfacer día a día las necesidades perentorias de la familia, y es sabido que los comerciantes liquidan sus facturas al tipo más alto probable en el tiempo en que deban convertir en letras el producto de sus ventas». Y también habíamos dicho en el párrafo anterior al citado: «El Presupuesto Nacional de Crédito Público crece y mengua, como crece y mengua el tipo de cambio. Hasta 1914 el Estado sabía que el servicio de sus deudas extranjeras le costaba a ₡209 por cada ₡. E. 20. A partir del establecimiento del papel moneda, sólo sabe lo que le cuesta cuando compra las letras para remitirlas. En este semestre le costarán de ₡265 a ₡275 cada ₡. E. 20, quizá más,—con menos probabilidades—quizá menos; pero con toda seguridad jamás volverá a pagarlas con ₡209, mientras permanezca el país en la anormal situación mo-

netaria actual.» Posteriormente, en Mayo de 1917, n.º 30 de Eos, dijimos: «Vuelto al punto de partida de un Banco del Estado sin reservas de oro, a dónde iremos a parar? Si la paz puede devolver su auge—y lo devolverá sin duda—a la Renta de Aduanas, necesariamente traerá también mayor actividad en el comercio, mayor pedido de letras; y si hoy el cambio se mantiene al rededor del 400 ‰, sin gran movimiento comercial, al iniciarse éste la ascensión de aquél será incalculable. El comercio de importación se adaptará al medio; el de exportación cultivará y comprará con *papel* y venderá por *oro*; pero el trabajador de todas clases y el Gobierno Nacional irán, sin remedio, el uno a la miseria real, y el otro, a la bancarrota. Mírelo bien el Gobierno, que le importa.»

El Gobierno ha tardado diez meses para seguir el consejo; pero ha entrado en la buena vía. Quizá sería más exacto decir que ya había entrado en ella, aunque sin saberlo, cuando desligó al Banco Internacional de la obligación de convertir sus beneficios precisamente en oro acuñado y le dió la facultad de disponer libremente de ellos; cuando más tarde reivindicó los intereses de los Bonos Refundidos y, por último, la propiedad de estos Bonos, cedidos antes, en debida forma a dicho Banco. Ahora el decreto N.º 14 del 8 de Marzo actual, reconoce virtualmente la insubsistencia de la *moratoria* y por ende la de la sanción del decreto que ordenó aquélla; y como además repudia expresamente los billetes del Banco Internacional, garantizados por Bonos Refundidos, es decir, por el propio crédito del Gobierno, degradándolos de su posición de moneda de curso forzoso a la de simples obligacio-

nes sin más valor que el que les asigne el comercio, no falta ya sino el decreto legislativo que ordene la liquidación de este Banco y señale la renta con cuyo producto deban amortizarse sus billetes y los del Banco Comercial, o el medio más rápido y eficaz de su completa amortización.

No falta, pues, por recorrer sino la última etapa de la marcha por la senda equivocada y tortuosa en mala hora seguida por la Administración pública. Se alcanza a ver ya el camino real. ¡Animo! y ¡Adelante!

EREMITA

(Continuará)

FINAL de una alocución del Presidente del Consejo inglés, en Birkenhead (Sep. 1917):

Por todas estas razones quiero que permanezcáis firmes.

La firmeza de alma de la Gran Bretaña ha vencido dificultades mayores que las que en estos momentos se nos presentan. Más de una vez he recurrido en mis discursos a la costumbre de recomendar a mis compatriotas galeses, como tónico contra toda depresión de ánimo, la contemplación de sus valles y colinas. En los días de claridad se ven como si estuvieran cerca. Como si llegar a ellas fuera apenas cuestión de unos cuantos pasos, como si pudiéramos ascender a sus cumbres en una hora. Nada más erróneo; tal cosa sería imposible. Viene luego un día nublado, y la niebla cae sobre ellas, y os decís: «No hay ya colinas; se han desvanecido.» Por segunda vez caéis en un error. El optimista se equivoca: las colinas no están tan cerca como él creía. El pesimista anda más errado.

aún, porque las colinas están allí. Todo lo que hay que hacer es continuar, continuar el camino. No vaciléis. Tenemos que atravesar aún muchas estepas peligrosas; las cruzaremos. Tenemos tortuosos senderos que ascender entre peñas; los subiremos. La huella de nuestros pasos quedará manchada con sangre, pero llegaremos a la cúspide; y desde allí contemplaremos los fértiles valles y praderas del nuevo mundo, de ese mundo que tantos sacrificios hemos hecho por lograr.

*

Trozo del discurso de A. RIBOT en celebración del tercer aniversario de la batalla del Marne:

Al mismo tiempo que se inclina ante estos recuerdos (los de la batalla del Marne,) que pertenecen al pasado y tienen la poesía de cosas ya lejanas, Francia se recoge y recuerda las grandes causas por las que combate desde hace tres años. Si se le pregunta por qué sostiene la lucha después de tantos sufrimientos, de duelos y de ruinas, no tiene reparo en contestar. No combate para conquistar territorios o para violentar otros pueblos. No pretende sino recuperar lo que le pertenece: las provincias que le fueron arrancadas por un odioso abuso de fuerza. Que no se le pida que transija, sobre esta reivindicación: no podría hacerlo sino traicionando la causa del Derecho. Mal prefacio se pondría a una paz que se quiere fundar sobre el derecho de los pueblos al consagrar de nuevo la injusticia cometida hace cerca de medio siglo, contra la cual la conciencia de las poblaciones oprimidas, al mismo tiempo que la conciencia universal, no ha dejado de protestar. La restitución de Alsacia

Lorena a Francia no es una de esas cuestiones que se pueden dejar a discusiones de diplomáticos. Es la condición misma del establecimiento del derecho de las naciones que debe garantizar la paz de mañana contra nuevas violencias.

Si Francia reclama la reparación de las ruinas que se le han causado con la premeditación de una destrucción malvada, únicamente lo hace como campeón de la Justicia. No pide que se le imponga al agresor una pena, sino que se le obligue a reparar el mal que ha hecho. ¿No es así como se debe plantear esta cuestión fuera de todo debate, y colocarla en el terreno del Derecho?

Francia se une al mundo civilizado para reivindicar las garantías de una paz que no sea tan sólo una simple tregua, sino un acuerdo perfecto fundado sobre el Derecho. ¿En dónde encontrar estas garantías? El pueblo alemán debe comprender que depende de él solo dárnoslas, sacudiendo la tiranía nefasta del despotismo militar, que es para él una carga pesada y un peligro para el resto del mundo. Si rehusa convertirse en una democracia pacífica, sus intereses económicos corren el peligro de ser atacados por la liga común de defensa que los pueblos se verán forzados a organizar contra él. Quien quiere hacer pesar sobre el mundo la constante amenaza de una agresión, no puede quejarse que el mundo trate de protegerse con todas las armas de que pueda disponer.

Una nación no puede aislarse sin peligro mortal, y es condenarse al aislamiento el inquietar al mundo con la necesidad de una paz que será más imperiosa después de una guerra semejante.

Podemos mirar el porvenir con confianza, con la condición de no dejar abatir nuestra energía y de no dejarnos coger en los lazos que nuestros enemigos acumulan y tienden a nuestro paso. Llamamientos engañosos en favor de una paz equívoca, propaganda malsana para sacar ventaja del desfalecimiento de algunas almas débiles; tentativas para crear entre nosotros disensiones interiores, para desviar nuestros pensamientos de lo que debe ser la única preocupación de todos los patriotas, quiero decir el modo de proseguir la guerra con la mayor energía, uniendo todas las fuerzas del país. Alemania no descuida ninguno de aquellos medios ambiguos e hipócritas. Francia no se dejará engañar por estas tentativas. Tiene el derecho de contar con el Gobierno para reprimir toda propaganda criminal. Pero que los espíritus y los corazones de esta Francia, prendada de honradez, no se desvíen de lo que en esta hora, debe ser el grande, el único deseo digno de preocupar al país: la continuación de la guerra y la preparación de la victoria final.

Miscelánea Literaria

JUAN MARAGALL

Se ha puesto a la venta este nuevo cuaderno de *Renovación*, que contiene los siguientes trabajos:

LA VACA CIEGA (poesía), PRÓLOGO, LA NUEVA GENERACIÓN, LA DEMOCRACIA, PROGRESO Y MISERIA, UN ENEMIGO DEL PUEBLO, ALREDEDOR DE UN DRAMA, LA CAMPANA Y EL PARARRAYOS, ELOGIO DEL AMOR.

Se vende a 25 céntimos ejemplar en las librerías de Falcó y Borrás, Alsina, Montero, Tormo y Trejos Hnos. en la Calle Central.

Asuntos de Colombia

No hay que confundir

La prensa liberal colombiana viene afirmando que el partido conservador ha realizado en el derecho público nacional el programa del partido liberal. El distinguido escritor M. A. Carvajal, conservador, acepta como verdadera esta afirmación, y don José del C. Borda, liberal, saca de ella la consecuencia de que el partido conservador se ha *liberalizado*.

En nuestro concepto, no hay en estas afirmaciones la exactitud deseable.

El partido conservador ha realizado en el derecho público nacional, el programa fundamental de su existencia: *las libertades limitadas por el derecho: la libertad en la justicia*. El programa del partido liberal no ha sido realizado por el conservador, ni en todo ni en parte, en el derecho público nacional. *Las libertades ilimitadas, absolutas*, no han sido ni realizadas ni admitidas por el partido conservador en parte alguna. Y precisamente la diferencia de los partidos políticos colombianos consiste en esto: *libertades limitadas por el derecho*, programa conservador; *libertades ilimitadas, absolutas*, programa liberal.

No hay que dejarse extraviar ni llevar el extravío al criterio nacional, porque si bien ambos partidos tienen un catálogo igual de libertades, el uno las limita por la justicia, mientras que el otro las deja libres de toda limitación, a no ser la de la fuerza bruta.

Lo que sí es cierto, evidentemente cierto, es la desorganización del partido liberal, que culminó en el poder y perdura a través del tiempo en la oposición. Y este hecho que parece sorprender al señor Carvajal, es, sin embargo, perfectamente natural¹.

El fundamento de ese partido es este principio de Rousseau: *Cuando se desobedece impunemente, la desobediencia es legítima*, y este otro: la utilidad resultante de los hechos constituye su moralidad y es la base del gobierno.

El primer principio traslada la autoridad a la fuerza vigilante y bruta; el segundo suprime el imperio de las ideas y lo reemplaza por el de los intereses y apetitos, cambiantes como el viento, como esos mismos apetitos e intereses.

Estos dos principios profesados por el liberalismo colombiano desde su aparición en la historia del país, son suficientes para explicar su fracaso y su acción anarquista y anarquizante en el poder y la desorganización que perdura y lo corroe en la oposición, y también lo hace buscar una excusa a su situación actual en la falaz afirmación de que el partido conservador

¹ «Los últimos acontecimientos políticos son la revelación de un hecho inédito, sin precedentes en nuestra historia: un partido que se descompone en la oposición; al contrario de lo que enseña la experiencia de todos los pueblos: que las agrupaciones políticas se desorganizan en el gobierno.»

M. A. CARVAJAL

se ha liberalizado y ha puesto en práctica el programa de sus adversarios.

Y estas inexactitudes no hay que dejarlas pasar inadvertidas.

Pero sí es indudablemente cierto que la vuelta al poder del partido liberal, en el estado de anarquía en que vive, sería el mayor peligro que hubiera corrido nunca la República de Colombia.

La cohesión de las ideas es ineludible en el gobierno, como lo es la autoridad moral que lo sustenta. La fuerza y los intereses y apetitos jamás harán gobierno estable y mucho menos buen gobierno.

QUINTILIANO

REPITIENDO

A RREGLAMOS algunos párrafos del prefacio del libro *L'Oreille, organe d'orientation*, del ilustre fisiólogo ruso Elías de Cyon:

Era necesario más de un siglo de investigaciones experimentales, fecundas en descubrimientos de alta resonancia, para llegar a una solución científica de los problemas del tiempo y del espacio. La oposición hecha desde el comienzo a esta solución, proviene en gran parte de los filósofos y metafísicos, que se agotan, desde hace millares de años, en esfuerzos estériles por resolver ese problema fundamental de la psicología.

Los experimentos de Flourens fueron el punto de partida de mis propias indagaciones sobre la orientación con ayuda del sentido del espacio, indagaciones

proseguidas durante varias decenas de años y que han concluído en la demostración definitiva de la existencia de dos órganos de sentidos bien determinados en el laberinto del oído: el sentido geométrico y el sentido aritmético, sentidos generales a los cuales debemos la facultad de orientarnos en el tiempo y en el espacio y el origen de nuestros conceptos del tiempo, del espacio y del número.

La historia de los descubrimientos científicos que, por su esencia misma, no están destinados a aplicaciones prácticas inmediatas, ofrece gran interés para la psicología de la ciencia o, mejor dicho, de los sabios que, en un grado cualquiera, han contribuído a su creación o a su desarrollo ulterior. Ella ilumina al mismo tiempo con viva luz la psicología de los adversarios de todo gran descubrimiento, que hacen oposición sistemática y obstruyen las vías de propagación de las teorías nuevas, aun cuando estén basadas en pruebas experimentales indiscutibles, y obstaculizan así la marcha victoriosa de la ciencia hacia la verdad.

Los errores son contagiosos, como las enfermedades; se propagan como las noticias falsas, con velocidad de rayo, y es difícil disiparlos. La salud, ella, no es contagiosa: el restablecimiento de la verdad no se abre campo y no triunfa sino después de largos combates.

El descubrimiento de dos sentidos matemáticos en el oído ha demostrado cuán íntimos son los lazos funcionales que conducen a una solución única del problema primordial del conocimiento humano.

La demostración del origen sensorial de las definiciones y axiomas de Euclides, debe forzosamente

hacer venirse abajo la doctrina kantiana del apriorismo de nuestros conceptos del tiempo, del espacio y de los axiomas geométricos.

El mismo Helmholtz se dejó arrastrar por Kant y adoptó la extraña concepción de nuestras sensaciones y percepciones como *signos* o *símbolos* y no como *imágenes reales* de los objetos exteriores.

Para un naturalista, reconocer las sensaciones como simples signos de los objetos exteriores, equivale a la negación de la realidad de los objetos que nos rodean.

Sir Oliver Lodge designa como simplemente grotesca esta idea kantiana que pretende reducir la realidad a simples sensaciones: «Las divinidades, agrega, si tienen algo de humoristas, deben reír al ver su creatura, el hombre, desconfiar de los útiles que precisamente le hacen posible ser lo que es.»

El acuerdo armonioso entre mi teoría de los sentidos del espacio y del tiempo y las concepciones de naturalistas ilustres y de los más grandes filósofos de la humanidad, permite esperar pacientemente la caída definitiva de un conocimiento basado únicamente en la *crítica de la razón pura*.

Desde Aristóteles, pasando por santo Tomás de Aquino y terminando en Helmholtz, todos los grandes pensadores han considerado el oído como el más intelectual y el más poderoso de todos los sentidos. Para establecerlo definitivamente, ha sido necesario un siglo de indagaciones fisiológicas experimentales.

BASTANTES problemas, entre ellos el de la materia y el de la vida, han surgido en el espíritu de los

humanos. Todos han sido abordados por dos vías: la filosofía y la ciencia.

La filosofía es la investigación de lo que hay de más general; pretende reflexionar sobre la reflexión científica, explicar la misma ciencia. Científica es la predicción de un eclipse, filosófica la explicación del Mundo por Aristóteles o Platón. Cuando la filosofía se convierte en metafísica y pretende caminar sin el auxilio de la ciencia, acaba por dar una prima a la ignorancia, y para ser filósofo basta charlar sin cesar, frasear con mucha imaginación.

Algunos han proclamado la «bancarrota» de la ciencia. Han sostenido que la ciencia nos había prometido una moral, un gobierno y que nada nos ha dado de lo prometido, produciendo, por el contrario, la confusión en los espíritus y la indisciplina en las ideas... Pero lo cierto es que los verdaderos sabios nada prometieron. Jamás la ciencia ha dicho que nos daría, en un tiempo determinado, la llave de los misterios que ella ignora; busca simplemente acercarse a la verdad, mostrándonos que queda siempre un desconocido cuyo conocimiento o ignorancia importa poco a nuestra evolución, á nuestro bienestar.

Por otra parte, la ciencia nos devuelve, mejorado, lo que nos quita: la realidad no está exenta de poesía ni de belleza; pero no se puede gustar si se ignora. Ella nos enseña la práctica de cosas que por largo tiempo no fueron realizadas: la tolerancia para todos; la severidad para uno mismo. Ella nos ha libertado de tiranías que martirizaron a la humanidad durante siglos: magia, charlatanismo, superstición, etc.

La verdad, a propósito de la pretendida bancarrota

de la ciencia, es que la ciencia es un estorbo desde el punto de vista de los enemigos de la emancipación racional de la humanidad.

... El hombre, insaciable, tiene miedo a lo desconocido. Y permaneciendo la ciencia muda, pasa sin su concurso y busca la explicación en uno u otro de los sistemas filosóficos con tendencias metafísicas;

... Si el hombre no se siente satisfecho de las preunciones que la ciencia le ofrece, libre es de buscar por otro lado. ¡Que su sentimiento religioso le lleve hacia un ideal! Pero hágalo o no de conformidad con los hechos, no le está permitido imponerlo a sus semejantes; sólo puede someterlo a sus reflexiones. Cada uno queda libre de producirse como mejor entienda con tal que no perjudique los intereses de nadie.

M. JAQUEMIN

Sin cansarnos, aunque tal vez cansando al lector, vamos a reproducir, con la mayor fidelidad, el extracto mínimo de la conferencia que hizo Enrique POINCARÉ en la *Société de Physique* el 11 de Abril de 1912, tres meses antes de morir y varios años después de publicada su obra *La ciencia y la hipótesis*:

Las antiguas hipótesis mecanistas y atomistas han alcanzado en estos últimos tiempos bastante consistencia para cesar casi de parecernos hipótesis; los átomos no son ya simplemente una ficción cómoda; hoy podemos casi decir que los vemos, puesto que sabemos contarlos. Cada nuevo descubrimiento de la física nos ha revelado una nueva complicación del átomo. Lo

que se llama la radioactividad no es sino la desagregación de los átomos. En virtud de esta desagregación un elemento *se descompone* en varios otros. No digamos *se transmuta*, porque en realidad un elemento no se transforma en otro.

Cada átomo nos aparece como una especie de sistema solar, con su sol (o electron positivo), sus planetas (magnétones o torbellinos de electrones negativos) y sus cometas (electrones libres, que obedecen a las mismas leyes de los movimientos de las moléculas gaseosas y que hacen conductores a los metales).

El átomo es un mundo complejo, pero un mundo casi cerrado: las perturbaciones exteriores no parecen influir en lo que se pasa dentro.

Lo que decíamos hace algunos años comentando el discurso del físico Gustavo Jaumann al tomar posesión del Rectorado de la Escuela Politécnica de Brunn:

Abandonando la forma integral del principio de conservación de la energía y aceptando la forma diferencial, se salvan todas aquellas dificultades que el mismo Henri Poincaré no supo vencer y que hicieron creer a ciertos sabios llegada la hora del ocaso de las más fecundas concepciones del siglo XIX. La validez del principio de la energía es incontestable. Los fenómenos de radioactividad, mejor estudiados, suministran una sorprendente nueva confirmación. La teoría de la estabilidad de los sistemas planetarios, hoy bien cimentada, asegura una duración indefinida a la evolución física e intelectual de la humanidad.

Al cabo de un siglo de descubrimientos en el mundo de la mecánica, del calor, de la luz, de la electricidad, hemos llegado al estudio de la radioactividad de la materia, tan mal concebida al principio por Le Bon. Y lo que nos había parecido misterioso hace apenas 50 años, se nos muestra ya claramente. El estudio de la radioactividad nos va a llevar seguros a la realización de la soñada «transmutación» de los elementos. En ello estaba hace poco W. Ramsay cuando lo sorprendió la muerte (V. EOS N° 21).

La ley de la atracción universal, de Newton, la ley de la conservación de la materia o de la energía, de Lavoisier y Mayer, la ley de la constitución corpuscular de todo lo que existe, de Avogadro, ahí está lo que de mejor sabemos acerca del mundo físico. Y es una dicha asistir hoy, al cabo de tantos años, a la consagración de esos principios: la nueva expresión de lo que se llama *masa-mecánica*, aclara y precisa el sentido de la ley de Newton; el estudio de los fenómenos de *transmutación* (degradación e integración materiales) a que nos ha llevado el descubrimiento del radio, fija el concepto de la conservación de la materia; las teorías actuales sobre la constitución de los sólidos y de los fluidos (de Clausius, de Arrhenius, Van't Hoff, Kelvin, etc.), universalizan el principio de Avogadro, que abarca tanto el mundo de los átomos elementales como el de las nebulosas inconmensurables.

En 'Renovación'.—En el n.º correspondiente al 10 de septiembre de 1912 dimos algunas de las principales conclusiones del discurso, tan comentado, del

presidente de la sección zoológica de la Asociación Británica, «D'Arcy Went Worth Thompson». Quisimos entonces únicamente hacer ver, una vez más, cuán antigua es y cuán lejos de la solución se encuentra la controversia entre los físicos y los vitalistas acerca de *los grandes problemas de la naturaleza*, buscando una explicación de los fenómenos de la vida en la ciencia puramente física, e invocando los otros causas desconocidas, misteriosas, extrafísicas. ¡Bien se descubría en nuestro imparcial extracto la inclinación del eminente profesor hacia el vitalismo!... Pero lo importante, el consejo práctico, lo vamos a repetir ahora, textualmente, del mismo discurso:

Es obligación imperiosa para el biólogo proseguir su camino sin más guía que la observación y el método experimental, según la disciplina establecida por las ciencias naturales y físicas y sin dejarse detener por las hipótesis vitalistas. En otros términos, es un deber científico elemental, es una regla formulada por el mismo Kant que debemos explicar lo que pueda ser explicado, mediante las propiedades de la materia y las formas de energía suficientemente conocidas.

E. J. R.

— Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César, menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de «Libertador» es superior a todos los que he recibido del orgullo humano. Por tanto, me es imposible degradarlo.

— El talento sin probidad es un azote. -BOLIVAR.

Imp. Falcó y Borrásé

VIDA INTELLECTUAL

Libreros - FALCÓ & BORRASÉ - Editores

PROSPECTO

DE LAS

Obras de la Biblioteca de Alquiler

Los Editores Falcó & Borrásé se proponen fundar una *Biblioteca Circulante*, y al efecto procurarán tener una buena selección de obras clásicas y modernas.

Publicarán un Boletín anexo a Eoş para dar cuenta de los libros que se podrán solicitar.

No faltarán, en la Biblioteca, las mejores obras de Ciencia, Arte, Pedagogía, Literatura, Historia, etc.

No dudamos que el público sabrá apreciar las múltiples ventajas ofrecidas al suscriptor a esta Biblioteca: la primera, por su importancia, es la posibilidad de lograr sólida y completa instrucción por una cuota módica, merced a la facilidad de adquirir para estudio o lectura, aun las obras más valiosas, lo cual en concepto de compra hubiera sido muy difícil para muchos. Además, la suscripción no sacrifica el tiempo de labor, ya que llevando las obras al hogar pueden perfectamente ilustrarse a cualquier hora del día o de la noche, alternando armónicamente los duros trabajos con las recreaciones de la placida lectura.

En nuestra Biblioteca no faltarán las obras nuevas y más valiosas para su consulta a los hombres de Estado, Médicos, Ingenieros, Industriales, Comerciantes, Artesanos, Maestros, etc. En una palabra, todos los individuos de las clases sociales encontrarán en ella sana y proficua lectura.

Tendremos a la disposición de los suscritores abundante y selecto repertorio de revistas, que permitirán estar al corriente de todos los acontecimientos mundiales.

CONDICIONES DE ABONO

1.^a Los suscritores deberán cuidar del aseo y limpieza de las obras.

2.^a No se entregará ningún libro sin antes hacer el depósito del mismo, el cual se devolverá al hacer el cliente la devolución de la obra.

3.^a La cuota para los suscritores es de **un colón mensual**, teniendo derecho el abonado a leer las obras que solicite durante el mes, sin hacer otro reembolso.

4.^a No se facilitará ningún libro sin haber devuelto primeramente el anterior alquilado, ni podrá ser retenido más de quince días.

5.^a No se recibirá ningún libro que contenga anotaciones al margen, o que haya sido deteriorado. El suscriptor, al recibir el libro, firmará un Boletín en el que hará constar que lo ha recibido a su entera satisfacción.

6.^a Las suscripciones cuentan a partir del primero de cada mes. Consulte nuestro Catálogo.

7.^a Se alquilarán obras a los que no sean suscritores, los cuales pagarán el 5% del valor del libro, siendo indispensable dejar depositado en garantía el valor de la obra. Para esta devolución hay 15 días de plazo, vencido éste, se pagará **cinco céntimos** por cada día de demora.

8.^a Todas las obras estarán empastadas. En el Catálogo General de la Casa constará el precio de las mismas.



COMPRAMOS

toda clase de libros de buenos autores, y que no estén deteriorados.

EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:
Elías Jiménez Rojas
San José, R.



Tomo VI = Precio: 15 CENTIMOS = Cuaderno 66

EOS

CUADERNOS DE 32 PÁGINAS DE VARIADA LECTURA
: : : FUNDADA EL 1.º DE FEBRERO DE 1916 : : :

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230.
Proprietarios: FALCÓ Y BORRASÉ : Impresores-Editores.
ADMINISTRACIÓN: 7.ª Avenida, Este, N.º 42 : Apartado 638.
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

Por series de 4 cuadernos..... ₡ 0.50
Número atrasado..... 0.20
Tomos empastados I, II, III y IV, cada uno. 3.00
EXTERIOR: 52 cuadernos, pago adelantado. \$ 3.00

NOTAS: LOS colaboradores que nos honren con sus producciones deberán dirigirse al señor Director.

Los canjes y todo lo relacionado con la Administración de EOS, a los señores Falcó y Borrásé.

AGENTES DE «EOS»

<i>San José</i>	José Marín
<i>Heredia</i>	Rafael J. Elizondo
<i>Cartago</i>	David Elizondo
<i>Alajuela</i>	Ramón Méndez
<i>Limón</i>	Agapito Solano
<i>Puntarenas</i>	Alfredo Moya
<i>San Ramón</i>	Nautilio Acosta
<i>Naranjo</i>	Demetrio Cordero
<i>Puriscal</i>	Carlos Charpentier
<i>Coronado</i>	Juan Méndez Chaves
<i>Juan Viñas</i>	Jaime Marín P.
<i>Barba</i>	Ismael Conejo C.
<i>Atenas</i>	Augusto Jenkins
<i>San Antonio, Desamparados.</i>	José M. Arguedas
<i>Grecia</i>	Juan Vte. Gutiérrez

Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS** los números de EOS, desde el primer cuaderno.



ELENA MOREAU



EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:

E. Jiménez Rojas

APARTADO 230

Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ

Administración: 7.^a Av., Este, 42 - San José

FRANCIA permanece fiel a sí misma y a sus métodos del pasado, arriesgando siempre la vida en defensa de las causas nobles.

Atlántica y mediterránea a la vez, sirve de lazo entre dos mundos: el Occidente y el Oriente. Potencia de equilibrio, situada en el cruce de las rutas europeas, ha luchado, en el curso de su larga historia, contra todas las hegemonías y contra todas las barbaries, vinieran del Norte o del Mediodía.

Ese pueblo, valiente y abnegado, siembra sin pensar en la cosecha de gratitud: ésta le vendrá por añadidura. A América, no le pedimos más que una cosa: que nos conceda, con fraternal largueza, amistad, confianza y fe.

GABRIEL HANOTAUX

Presidente del Comité «France-Amérique»

REFLEXIONES

SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

IX

CONDUCIRSE RACIONALMENTE ES SOMETER SUS TENDENCIAS PASIONALES A UN RAZONAMIENTO LÓGICO. Acontece algunas veces que creemos ser muy razonables, cuando lo que en verdad hacemos es someter nuestras tendencias pasionales únicamente al razonamiento sentimental; subordinamos un sentimiento a otro. Dada su educación, las mujeres llegarán difícilmente a someterse a la disciplina del razonamiento lógico. El estudio de las matemáticas y de las ciencias naturales, les ayudará a conseguirlo, así como la observación desinteresada y voluntaria de la sociedad; pero insisto en que esta observación debe hacerse con simpatía: para comprender los seres es preciso mirarlos con un poco de indulgencia. La sentimentalidad deriva generalmente de un fondo de egoísmo; no sabe uno salir de sí mismo y lo colora todo según su «yo» reducido.

Haced, por ejemplo, esta experiencia: Preguntad a las mujeres qué piensan de la poligamia. Nueve entre diez os contestarán con gritos de protesta, de indignación, aun entre aquellas que por temperamento

estarían dispuestas a aceptarla bajo cierta forma. Decidles que reflexionen, apelad a lo que demuestran la historia y la etnografía a este respecto, demostrad que en más de un caso la poligamia se ha impuesto como una necesidad social, y apenas os querrán atender, y habréis ganado mucho si cesa su reprobación del principio, pero conservando una expresión de disgusto, de repulsión, que prueba que es más una emoción que una idea lo que habéis provocado en ellas.

En la mayor parte de las mujeres, tal vez en todas, la idea se presenta inextricablemente tejida con la emoción, y ésta ahoga a aquélla.

Creo que las mujeres que quisieran vivir como seres libres—no averiguo ahora si tales seres existen—habiendo recibido la educación que nuestra sociedad da a las mujeres, educación que excita sobre todo su emotividad, que las hace desear más APARENTAR que ser de veras, que las hace querer ser compadecidas, dirigidas, ayudadas, más bien que ser responsables, ganarían mucho si buscaran la sociedad intelectual de los hombres. No es que la emotividad no esté desarrollada entre los hombres de nuestra época, sino que generalmente, en ellos, no se agita perdidamente, como en las mujeres, sin medios para descargarse. ¡Cuántas aspiran al matrimonio y a la maternidad, tanto por necesidad de fijación como por instinto! ¡Cuántas, entre las obreras de trabajos manuales, son literalmente devoradas por una inteligencia que trabaja en el vacío! Los cursos de universidades populares y todas las formas de enseñanza post-escolar que les son accesibles no les sirven generalmente de mucho; les faltan los elementos de los conocimientos, y, lo

que es quizá más grave, la disciplina intelectual, cosa que nunca obtendrán de conferencias o conversaciones aisladas y descosidas, por numerosas que sean.

La mujer que comprende lo que debe ser, antes de lograrlo, vivirá un período de transición a menudo muy duro y aun doloroso. Tendrá que detenerse mucho tiempo en medio de los escombros de su casa en ruinas! Entre las pruebas de que debe triunfar antes de revestir la túnica de los iniciados, la prueba crucial es la del amor. Conozco una mujer que, después de haber pasado del modo sentimental al lógico, en su comprensión de la vida—había gastado en ello diez años de luchas sinceras y perseverantes—, me decía: me parece que no soy la misma de antes, me veo en el pasado, pero como alguien que no fuera yo misma. Las victorias alcanzadas sobre el error y el prejuicio no serán siempre tan lentas en manifestarse, pero siempre serán penosas, cuando la vieja educación haya dejado hondas trazas en naturalezas entusiastas, y haya hecho sentir sus efectos durante largos años. Tomad algunas niñas desde su nacimiento, colocadlas en un medio de sana lógica, educadlas racionalmente y no habrá en su desarrollo ninguna crisis comparable a la que acabo de señalar.

Trazar un plan de educación racional, hé aquí lo que quisiéramos hacer en un próximo trabajo. Digamos que sería uno solo dicho plan, tanto para las niñas como para los varones, pues entre la educación de ambos no habría diferencias esenciales, sino de detalles.

Una educación racional no podría basarse sobre el principio de dos morales, la de los ricos y la de los

pobres, la de los hombres y la de las mujeres, la de los fuertes y la de los débiles; ha de ser la consecuencia del principio de una moral única, salida del concepto de una verdadera fraternidad.

Es evidente que en una sociedad en que los niños fueran educados de este modo, no habría cuestión feminista, para no citar más que la que nos ha preocupado en este trabajo. Pero mientras tanto, ¿qué es preciso hacer? o mejor, ¿qué deben hacer las mujeres?


Aquellas que tengan conciencia de la transformación que debe efectuarse, deben trabajar sobre sí mismas, tratar de adquirir fuerza de carácter y una fuerza moral cada vez más grande; deben ayudar a las demás a reconocerse a sí mismas; dar siempre ejemplo de sometimiento a la razón, lo que seguramente no hará daño a las cualidades de corazón, de dulzura y de gracia que tanto se acostumbra elogiar en las mujeres. Deben, cuando no haya medio de cambiar las cosas, adaptarse a las circunstancias en las cuales se encuentran, y sacar de ellas el mejor partido posible, a fin de mostrarse siempre superiores a estas circunstancias, aun si representan desastres. Intelectualmente, deben tratar de penetrar las ideas hasta su punto de partida.

Sería bueno verlas poner en práctica las reglas que Descartes dió en el siglo xvi en su discurso del método, para formar bien su espíritu y descubrir la verdad en todas las cosas. Tienen tres siglos de atraso; pero pueden salvar rápidamente esta larga distancia, gracias al desarrollo intelectual que han podido adquirir en estos últimos años.

¿Qué actitud deberán tomar en presencia del mo-


vimiento feminista? Lo mejor es dejarlo pasar al lado; pero sin denigrarlo, porque tiene su interés, sus razones de ser y sus heroínas. Admitamos que las sufragistas obtienen lo que desean, es decir, el derecho electoral y que el voto de las mujeres haya tenido suficiente tiempo para dar sus resultados: ello, no demostrará nada más de lo que se sabe, pero lo demostrará más duramente: que la sociedad es un campo de combate y que en los combates no son los débiles los que vencen.

¿Qué consecuencia se desprenderá directamente para las mujeres? Que la situación miserable de la multitud, empeorada por el acrecimiento del número de los elementos en escena, repercutirá sobre ellas, que son unidades de esa multitud. Reclamar el derecho del voto, es, para las mujeres, ir al encuentro de más sufrimientos. Supongo que las conductoras del movimiento se dan cuenta de esto, y si es así, debemos reconocerles su mérito, porque el sufrimiento libremente aceptado, en nombre de un principio que se considera justo, agranda el poder intelectual y moral. Ciertas mujeres necesitan tal vez lanzarse a la pelea para llegar a comprender que los males engendrados por el reino de la fuerza no pueden ser destruídos mediante el poder obtenido por la fuerza (sistema de las mayorías, sufragio universal). Que hagan su experiencia, la respetamos. Pero si hay mujeres que no necesiten de hacerla para comprender que los abusos de la fuerza no se destruyen por la fuerza, sino por

 Solicítese EOS y RENOVACIÓN en la librería de Trejos Hnos. antiguo local de Lehmann.

la justicia y la verdad, les pedimos juntarse con nosotros, les mostraremos nuestro programa de acción y trabajaremos de común acuerdo.

ELENA MOREAU

 Algunas personas nos han pedido ya que reunamos en un folleto los artículos publicados hasta hoy en Eos por la distinguida institutriz belga señorita Elena Moreau. Con el deseo de complacerlas, queda abierta la suscripción en nuestra Imprenta, a fin de conocer el número de ejemplares que debemos tirar.

FALCÓ & BORRASÈ, Editores

“RENOVACIÓN”

De los 8 cuadernos publicados hasta hoy en *Colección Renovación*, el más importante, a mi juicio, es el último: *Miscelánea Literaria*, de Juan Maragall. Señalo particularmente los tres recortes siguientes:

«Progreso y Miseria»,

«Un enemigo del pueblo»,

«Alrededor de un drama».

Contemporáneo de Maragall—nacidos el mismo año—, navegamos cuando jóvenes en barcos parecidos, el uno en España, el otro en Francia y en Italia, en el momento en que Ibsen llenaba los principales teatros del mundo y Enrique George hacía resonar por todas partes el grito de ¡TIERRA Y LIBERTAD! de los nihilistas rusos.—Así se explica el entusiasmo con que recomiendo el último cuaderno de *Renovación* y la decidida parcialidad de este entusiasmo.

E. J. R.

Filosofía de botica

La lectura de los artículos con que la señorita Moreau ha honrado a Eos, habrá dejado a más de un lector en una penosa situación.

¡Oh las «inquietudes que cultivamos con el nombre de filosofía»!....

¿Soy o no soy libre? Me pregunto. ¿Hay o no dos mundos diversos, uno moral y otro físico? ¿uno de igualdades y otro de desigualdades?

Si respondo afirmativamente que soy libre, veo iluminarse mi horizonte con las más alegres esperanzas. Lejos, muy lejos ciertamente, pero veo alumbrar el día en que la miseria y el dolor han ya desaparecido de la tierra, habiendo concluído todos los hombres por someterse a la razón. Reconocida la verdad —que es una sola—, acatado el derecho —que no es la fuerza—, organizada equitativamente la propiedad individual, borradas las nacionalidades, veo surgir la tierra de promisión. ¡Hambre, guerras, todos los errores hijos de la ignorancia habrán terminado!

Si respondo que no soy libre, la señorita Moreau me pinta el cuadro de la vida con colores muy tristes y me dice que lo único que me queda por hacer es encerrarme dentro de mi egoísmo y abandonarme a la fatalidad; que sin libertad no hay bien ni hay mal, no

hay lógica ni extravío, no hay justicia ni injusticia, etcétera, que todo es, simplemente.

.....Pero con esto ¿se me ha DEMOSTRADO acaso la libertad? —Demostrar la NECESIDAD de la libertad no es demostrar la existencia de la libertad.No importa, no quiero meterme en este nuevo enredo de la discusión acerca de la existencia cierta de lo que yo JUZGO necesario. Acepto la demostración del alma eterna y libre, que no ha sido creada ni tendrá fin. La acepto con todo lo que naturalmente se sigue: responsabilidades verdaderas, vidas futuras indispensables (reencarnaciones o lo que fuere), etc.

....Pero ¿y mi perro? ¿es libre mi perro? Todo cuanto he llamado hasta hoy en él *placer, dolor, querer*, etc., ¿es puro antropomorfismo, pura ilusión? Su fidelidad, tantas veces encomiada; su cariño, llevado hasta el punto de desechar los alimentos durante el corto viaje que hice hace poco a Limón, no obstante el serle presentados por la misma mano que lo hace diariamente; sus múltiples vivezas, que me han hecho sostener a veces que es más inteligente que el machacho que lava las botellas de mi botica, ¿todo ello no está más que en los vidrios de mis anteojos? ¿No hay en mi perro nada ni remotamente semejante a lo que en mí mismo llamo «alma»? ¿Es o no es mi perro una máquina?

Si respondo que no lo es, caigo de bruces en el monismo, y la libertad mía (la libertad de que habla la señorita Moreau) se desvanece. Si respondo que sí es una máquina, me asalta al punto la duda de si yo mismo no seré más que una máquina más perfecta, mejor adaptada al mundo exterior.

Lector: ¿Has meditado bien en esto?: SI HAY SENSIBILIDAD propiamente dicha EN EL ANIMAL, NO PUEDE HABER LIBERTAD propiamente dicha EN EL HOMBRE. —Resuelto definitivamente este punto, en algún sentido, se vendrían abajo todas, absolutamente todas las grandes discusiones con que nos maltratamos en el campo de la filosofía. —Si quieres creer en tu libertad verdadera y al propio tiempo quieres reconocer el parentesco verdadero que te une a todos los otros seres que viven, quieres un absurdo: sin dualismo radical no puede haber libertad radical. — Si te complaces en filosofar, ahí tienes pasto para toda la vida.

¡Qué problema! Muchas veces me le he encarado y no me he sentido sin embargo tan abatido y contrariado como hoy.....

¿No será que mi dolor responde al que hay en Ud., señorita Moreau, o refleja el de Ud? —Vamos, filosofía a un lado, a ver el pulso!¡Ya! ¡Corazón que no late como el de otras mujeres que me han parecido alentadas y felices y que me han contagiado de su jovialidad! —¿No ha podido Ud. satisfacer sus amores? ¿No ha sido madre? ¿no tiene hijos?.... Pues, señorita, si el filósofo sigue a oscuras, el boticario comienza a ver claro.

* * *

Aquí me interrumpe (¡afortunadamente!) mi querido amigo el Dr. Lafosse. Dice que estoy crudo, Oigámosle. Yo tendré siempre tiempo para agregar después una palabra. Y si no lo tuviere, no por ello se caerá el mundo. Oigámosle. Para mí, no hay placer igual al de conversar con personas que dan un significado preciso a sus palabras y detestan la anfibiaología

y la ampulosidad en el discurso. Aun cuando no fuera más que por esta razón, recomendaría yo a la juventud el logarquismo.

Mientras tanto, vuelvo a mi trabajo de la botica, COMO SI FUERA LIBRE, aunque esté convencido de que completamente no lo soy; sigo tratando al perrillo COMO SI FUERA SENSIBLE, y me arrepiento una vez más de haber mirado hacia la oscuridad.

¡Que otros ojos escudriñen las tinieblas! Sigo mirando hacia afuera, hacia el sol, hacia el ave que pasa volando, hacia el árbol, hacia el río. Estudiaré estas cosas que se tocan con los sentidos, comeré, amaré, dormiré como ayer. Procuraré, como si fuera libre, amoldarme cada día más al orden que descubro en las cosas; Haré como hacen mis niños cuando los encierro en el patio de recreo y les digo; jueguen a su gusto, pero sin destruir nada y sin pasarse al cercado ajeno. Y si alguien me pregunta ¿para qué?, le diré que pregunte al naranjo para qué extiende sus ramas a la luz. Y si me pregunta ¿por qué?, le responderé: porque esta fórmula me ha hecho feliz. No siento en mí ni amarguras hondas ni odios implacables ni locas ambiciones. Vivo en paz con la gente de mi vecindario y entro alegremente en mi vejez.

ELIAS JIMÉNEZ ROJAS

BIBLIOTECA DE ALQUILER

Tenemos a la disposición de nuestros lectores, las siguientes obras de Eduardo Zamacois: *El Otro*, *Cuenta Caminante*, *El Seductor*, *Teatro*, *Del Camino*, *Dè Carne y Hueso*, *Tic-Nay* y *Vértigos*.

INSISTIMOS

El decreto n.º 14 de 8 de Marzo es muy grave y merece seria consideración. Por esto insistimos en tratar de él.

La expresa declaración que contiene de que el Gobierno debe cumplir sus obligaciones con los acreedores extranjeros en los términos estipulados en sus contratos, es enteramente correcta; y como el Gobierno no puede tener diferente manera de pensar en cuanto a sus obligaciones con sus acreedores del interior, es claro como la luz que el principio jurídico de que la ley de un contrato es lo estipulado en el contrato mismo, ha sido restablecido en todo su vigor en la República, por aquella expresa y franca declaración.

Esto no deja lugar a duda. El Gobierno que la ha hecho es *deudor*. Esa declaración es o equivale a una confesión de parte.

Pero la disposición de cobrar los derechos de Aduana en colones de 465 milésimos de dólar nos parece un poco dudosa y vamos a tratar de esclarecerla.

¿Ordena esa disposición el pago de los derechos en *colones*, es decir, en moneda de oro acuñada equivalente a 465 milésimos de dólar?

¿Recibe en pago de esos derechos los billetes circulantes al precio del día, según el cambio reinante?

En ambos casos hay algo que no está dentro de las facultades del Poder Ejecutivo.

Vamos a verlo.

Los billetes de los Bancos de emisión no son iguales a los del Banco Internacional.

Aquéllos no han sido nunca *moneda* ni lo son en la actualidad; no tienen curso forzoso; su recibo es voluntario.

El decreto que *facultó* a los Bancos para no cambiarlos, no señala pena alguna a quien los rehuse. Apenas dice que *servirán* para pagar las obligaciones contraídas en oro. Lo que fué como no decir nada, porque todo sirve para pagar cualquiera obligación contraída en oro: el café, los frijoles, el maíz, las papas, los semovientes, los... *billetes de banco*, al precio corriente, o a uno convencional, o al señalado por peritos, o al que resulte de una licitación pública. Porque ese decreto no dice que deban ser recibidos los billetes por su valor nominal, y aunque lo dijera: decreto o ley sin sanción es como si no existiera. Hay más. Ese decreto no suspendió el cambio de los billetes. *Facultar es permitir*, y lo permitido puede hacerse o no hacerse, a voluntad del facultado. Luego los Bancos de emisión usaron, según sus conveniencias, del permiso que les otorgó el Poder Público para violar sus obligaciones.

Mas esta *facultad* no pudo ser concedida. En Costa Rica no hay poderes públicos absolutos. Todos los poderes son limitados, dice la Constitución. Cada uno tiene en ella sus atribuciones respectivas, clara, pre-

cisa y terminantemente detalladas. Disposición que no esté comprendida en ellas, es nula y de ningún valor y efecto. El Poder Judicial—amparo efectivo de los derechos de los asociados—no la acatará, no le dará cumplimiento. Y entre las atribuciones de los Poderes Legislativo y Ejecutivo no hay una sola que los faculte para alterar a su arbitrio el tenor de los contratos entre los particulares, ni para modificar por su sola voluntad aquellos en que fueren parte, y si carecen de tal atribución mal pueden transmitirla a otros. Nadie puede dar lo que no tiene. Nadie puede sustituir un poder que no posee. Nadie puede dar la *facultad* de hacer aquello para lo cual él mismo no está facultado. Abusó el Poder Ejecutivo al dictar ese decreto; abusó el Congreso al aprobarlo y abusaron los Bancos al usar de esa facultad indebida. A pesar de todo, éstos no llegarán hasta negarse a recibir sus billetes, por su valor nominal, en pago de las obligaciones contraídas a su favor.

¿Qué se deduce de todo esto? Que el Gobierno y los particulares pueden, con perfecto derecho, rehusar los billetes de los Bancos de emisión, o recibirlos por su valor comercial. Con este precio circulan en el comercio, y sólo el Gobierno en el cobro de sus impuestos y derechos, y los empleados de toda clase, los asalariados y los menestrales los reciben por su *valor nominal*. Por esto las rentas públicas, calculadas en colones—y no hay colones sino de oro—han caído al 43 % de lo calculado y cobrado, por sólo el efecto de la depreciación de los billetes. En esa misma proporción ha caído el valor del trabajo nacional.

Pero si los billetes de los Bancos de emisión no

han sido ni son *moneda de curso forzoso*, los del Banco Internacional si lo son, por ministerio de la ley y con la garantía del Estado. Depreciados como los otros, por la desconfianza del público, corren como éstos por su valor comercial; pero así como los Bancos no podrían rehusar el recibo de sus propios billetes, por su *valor nominal*, en pago de sus obligaciones a cobrar, tampoco el Gobierno puede rehusar los del Banco Internacional, banco del Estado, banco *suyo*, en pago de los derechos e impuestos establecidos, en las mismas condiciones, es decir, por su *valor nominal*. Porque son *moneda legal y de curso forzoso*, y la ley está vigente, y el Gobierno debe obrar de conformidad con lo que disponen los incisos 7, 8 y 17 del Art. 99 de la Constitución política.

Pero si el Gobierno no puede rehusar su propia moneda por su valor nominal, sí puede pedir al Congreso la abolición del decreto n° 16, fundamento del Banco Internacional, la clausura y liquidación de este establecimiento y la incineración de sus billetes. ¿Cuál sería el resultado inmediato de estas disposiciones? El resurgimiento del patrón de oro, la circulación metálica, el equilibrio de los cambios, el alza de las rentas públicas de 43 a 100 %, el alivio de la angustiosísima situación general del país.

¿Cómo podría llevarse a cabo semejante operación? Poniendo en manos de una junta autónoma compuesta de hombres que inspiren confianza al pueblo, la liquidación del Banco, y en las de otra, igualmente autónoma y honorable, el encargo de incinerar los billetes en día fijo y en presencia de quien quiera certificar la incineración. Debe tener el Banco en sus cajas y

en su cartera valores sanos suficientes para amortizar la mitad cuando menos de su emisión, y la ley ordenaría que de las rentas e impuestos cobrados en oro se destinara un tanto por ciento fijo, para amortizar el resto. O bien, podría la ley ordenar que se cobrara en oro el 80%, por ejemplo, y el 20% restante en billetes a la par del extinguido Banco, que pasarían día a día a manos de la junta liquidadora, y de las de ésta a las de la incineradora, para lo de su cargo.

El tortuoso y difícil camino que ha venido transitando el país desde la fundación de ese Banco, se tornaría llano y fácil, como el que antes recorría.

EREMITA

SR. D. ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS.

Querido amigo:

Sobre nuestra conversación de esta mañana, tengo que decir algo a usted. Ya verá que no me contradigo con lo que sostuve al principio y mi cita de Horacio al despedirnos.

A su alta idea de la poesía y los poetas, y al criterio científico de usted acerca de cosas y personas, oponía yo vulgares opiniones y mi creencia personal y acaso bonachona.

¿Por qué, hasta cierto punto, no habrá uno de ser poeta, y tenerlo por tal nosotros, si sabe inventar lo útil y agradable y expresarlo armoniosamente? Sin ofensa de Apolo, ¡viva el *aurea mediocritas!*

Ni cosa puede haber más grata y útil, entre jó-

venes, que ponerle a su novia en el «*Album*» una bonita décima bien medida, con ideas y buenos fines, mirando al santo matrimonio.

¿Y dónde me deja usted al viejo noventón, como el Conde de Cheste saludando en brillantes estrofas a una bella y joven Marquesita de no sé dónde, su sobrina nieta?

Tengo, pues, para mis adentros, y si pudiera lo diría *urbi et orbi*, que a jóvenes y viejos sienta y conviene un soplo de poesía—en fondo y forma—, por más que no sean Zorrillas ni Núñez de Arce. Hasta eso llegábamos conversando, usted en su horaciano criterio—sin nombrar al poeta-crítico—, yo con mi parecer condescendiente, vulgar y escéptico, si se quiere.

Pero al despedirnos, ya en la puerta, recuerdo que le dije aquello de Horacio: *mediocribus esse poetis non homines, non Dii, non concessere columnæ...* Y usted a mí: —«¿Pues entonces?...»

Voy a decirle a usted, ya que entonces iba de prisa; y empiezo distinguiendo, como cualquier escolástico en retirada: una es poesía temporal, y otra inmortal y eterna poesía. Lo mismo sucede con la pintura, según el cuento griego, así:

Un pintor de Atenas dijo a otro su compañero: «pintas despacio; yo, en poco tiempo»; y el otro: «sí, pero yo pinto para mucho tiempo».

Así también se hace un bonito cuadro de circunstancias, sin que su autor aspire a lo de Apeles, retratista de Alejandro Magno.

Del arte «*para poco*», que también es arte, decía yo lo de esta mañana; y al arte *para mucho*, que

sobre lo bello tiene lo sublime, para inmortalizar sus obras, me refería después con la cita de Horacio, nuestro amigo.

Ambos admiramos, en suma, la poesía inmortal— por breve que sea, como la *Oda sublime* de Safo, y aun aquello, en menor escala, de «Ojos claros, serenos»— y ambos sufrimos igualmente, si oímos recitar extravagancias; pero usted no aguanta mediocridad y yo tengo correa para todo ¡tal vez por economía de pensar!...

Ahora me ocurre otra cosa, contra usted y contra el mismo Horacio: ¿por qué, si hay profetas *mayores* y *menores*, no ha de haber poetas «menores y mayores»?... Lo malo será que el vulgo necio tome a cualquier Jonás por un Isaías.

Y lo peor aún, sería que el propio mínimo coplero se tuviese por «altísimo poeta», a diferencia de Cervantes que, siendo el mayor poeta castellano, como autor del *Quijote*, dice en su *Viaje del Parnaso*: Yo que siempre trabajo y me desvelo— Por parecer que tengo de poeta—La gracia que no quiso darme el Cielo.

Bien sé que, de algún tiempo acá, salió de España cierta moda contra su «mejor libro», pensando, acaso, los *modistos* en letras y filosofía, que nuestra «Biblia nacional» sólo es de gentes y cosas españolas, cuando, en realidad, se trata de lo universal humano.

¿Que no lo creyó así su autor—con hambre y sed de justicia en toda su vida mortal?—Tampoco se creía poeta, ni soñaría en su gloriosa inmortalidad. Porque así suele suceder al genio, en vez de

lo que siempre sucede a la imbecilidad presuntuosa.

Pero esto se alarga demasiado, para explicar mi aparente contradicción de esta mañana.

VAL. F. FERRAZ

I-III-18.

Para tener una salud de hierro es necesario ser alegre, reír. La alegría, la risa es un verdadero ejercicio físico. La persona alegre tiene buena circulación, respira bien, sus nervios están equilibrados. La alegría acelera la fuerza vital y aumenta el calor fisiológico.

¿No se dice que una persona alegre tiene *buena sangre*? Pues esta imagen expresa una verdad.

Se dirá tal vez: «es muy bonito reír, es tan sabrosa la alegría; pero... la vida, los sufrimientos, el tedio». Sí, es cierto: la vida no es siempre gozar, la risa no siempre es cosa natural; pero si hay malos días, los hay también buenos; gocemos, pues, de ellos cuanto se pueda.

Un autor moralista ha dicho que es necesario apresurarse a reír bastante en todas ocasiones, por miedo a morir sin haber reído. Obedezcamos. Riamos, busquemos ocasiones de reír: nada vale una sesión de risa; ésto da la sensación de un baño, de una buena y vigorosa fricción.

No hagamos la vida más sombría de lo que es; escojamos lo mejor, y para esto ¿queréis saber como conseguirlo? Reformar nuestro carácter, desarraigar todas las malas inclinaciones, pendencias, maldades; tomar una resolución frente a todo lo que nos disguste; tener confianza en lo que nos agrada; en una palabra, tener buen carácter.—L. RENARD.

BIBLIOGRAFÍA

JUAN MARAGALL

MISCELÁNEA LITERARIA

Creo que este cuaderno de *Renovación*, recientemente publicado, es de lo mejor que pudieran editar los señores Falcó y Borrásé. No dudo en recomendarlo a nuestra juventud estudiosa para que se entere de cómo escriben los hombres de gran talento en España.

Hay que dejarse, de una vez, de malsanas imitaciones, y, sobre todo, de admirar lo que no se entiende. El arte ha de ser claro, fácilmente inteligible y, por lo tanto, educador de multitudes.

Los jeroglíficos son para gente privilegiada y para criar esclavitudes populares: cosas antiguas y de amena curiosidad entre sabios académicos de las Inscripciones y viejas letras, pero sin aplicación práctica en nuestros educandos literarios.

¡Cuán diferente la compendiosa miscelánea de *Renovación*! Empieza con «La Vaca ciega», célebre poesía de Maragall, traducida por «en Trullás Aulet», quien hace una rápida biografía de su ilustre paisano. Diez volúmenes, cinco castellanos y cinco catalanes, contienen las obras del biografiado.

Y en vista de los ocho recortes del cuaderno presente, bien pudiera asegurarse que, si Maragall hubiese vivido en Madrid algún tiempo, habría llegado a la Real Academia Española, como Balaguer y varios otros catalanes no encerrados en su noble región y antiguo dialecto provenzal.

No tengo tiempo de fijarme en todos los indicados recortes. Pero basta el primero: «La nueva generación» y el último: «Elogio del amor», para reconocer al insigne pensador, de una parte, y de otra al filósofo de la naturaleza humana y universal.

Con esa generación reflexiva, escarmentada, precursora—y esto no sólo en España sino en Francia—, bien pudieran aprender mucho, en estos países de acá, tantos jóvenes equivocados de camino, si tuviesen valor para buscar la verdad, sin previos deseos de encontrarla a su gusto.

Aturdidos—por punto general—los nuevos, ciertas lecturas de moda, toman lo falso y trasnochado ya, por lo actual, viviente y verdadero. Cualquiera de esos equivocados se halla en un caso muy semejante, aunque en distinta esfera, al Adán del «Diablo Mundo» cuando le dice su viejo consejero: «Cuando carne comer crees—Estás comiendo besugo»!

Por vida suya, lean nuestros jóvenes «La nueva generación», del sabio Maragall, moderno y despreocupado. Verán lo que ahora pasa en Francia, y en España también, si algo pasa. Déjense de vejecés filosóficas y de «sicalipterías» literarias.

Y si quieren algo bello que admirar, lean el «Elogio del amor», lo último y más alto, lo sublime de tan breve cuaderno. Como sean bachille-

res de regular cultura clásica—con todo y sus humanidades modernas—, no podrán menos de sentir la compenetración de lo divino y lo humano en la pintura psico-física del amor.

Empieza nuestro genial prosista, inspirado en el último verso de la *Divina Comedia*: «L'Amor che muove il sole e l'altre stelle», y termina diciendo que el hijo que tuvo Dante con Beatriz fué su poema... Pequeño es él de nuestro autor, y en prosa. Si no crea, resucita con arte original propio.

Fluyen, efectivamente—arriba, entre dos aguas y en el fondo—, las ideas de Platón, Lucrecio y Ovidio, de Safo en su célebre descripción fisiológica, de Virgilio en el Libro IV de su Eneida, donde mucho sabe a cristiano por adivinación, y luego flota por aquella atmósfera de arte sabio, el hábito espiritual de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y demás místicos españoles.

Desde la eterna fuerza creadora de todo, hasta el amor de Dios, que a toda criatura puede immortalizar, ideas y sentimientos reales y de verdad palpitan en tal Elogio, breve y fugitivo como toda manifestación de lo bello, y más, de lo sublime.

Por eso me permito recomendar tan educadoras lecturas a una juventud estudiosa y digna de mejores ejemplos que los ofrecidos de novelistas indecorosos y mal celebrados por inocentes o necios del todo.

VAL. F. FERRAZ

(12-III-18)

TRADUCIENDO

De *J. Sageret*:

Los filósofos dicen que la ciencia depende del espíritu de los sabios, y, partiendo de ahí, denuncian la impotencia de éstos para alcanzar el verdadero conocimiento. ¿Qué hay, en particular, que dependa más que el método, de la elección voluntaria del hombre? El método no está en las cosas, emana de nosotros, y como de él depende la ciencia, parece cierto que ésta sea cosa artificial y arbitraria, pura creación del sabio. Tal argumentación tendría mucha fuerza si los métodos científicos fueran semejantes a esas cosas que surgen en las ciudades modernas con la rapidez de los hongos. Pero muy otro es el caso. Si, en un sentido, hemos impuesto los métodos a las cosas, no olvidemos que ello ha sido al cabo de una lucha de miles de años: tan largo intervalo lo ha llenado la resistencia victoriosa de las cosas contra la curiosidad humana. Cuando nuestros padres lograron algo, fué a costa de una serie de tanteos ingeniosos y de un largo trabajo y de incontables fracasos. Los métodos que han triunfado son, por consiguiente, un resultado de la experiencia: ellos representan una adaptación experimental de nuestro espíritu al universo y, por tanto, no son una creación de la verdad por la razón, sino—si es

dado decirlo así—una modificación de la razón por la verdad.

De *Lad. Haskovec* (de Praga):

La naturaleza sola ha inspirado al hombre la mejor civilización. Las condiciones dadas al hombre por la naturaleza misma le han conducido inconscientemente hacia la cultura superior—cultura del bien, de la moral, de la simpatía, de la previsión y de la caridad. Siempre que el hombre se ha separado de la naturaleza, ha caído en la enfermedad y en la degeneración. La moral, reflejo de las leyes de la naturaleza, es, de las cualidades hereditarias de la materia cerebral, la mejor adecuada a la lucha por la existencia.

De *J. Guareschi* (de Turín):

No mencionar nunca en la enseñanza los nombres de aquellos que han contribuido al progreso de la ciencia con los descubrimientos más grandes; no citar a los que habrían sido llevados en triunfo si sus investigaciones hubieran sido efectuadas en nuestros días; utilizar lo que un hombre de genio hace, y dejar su nombre en la oscuridad: esto es más que injusticia, es inmoralidad.

Además, quien conociera bien la historia de la ciencia, no podría pronunciar de tiempo en tiempo ciertas frases erróneas o exageradas, como las relativas a lo que se llama *transformaciones radicales de la ciencia*.

Se habla a menudo de las transformaciones radicales sufridas hoy por las ciencias físicas y químicas. ¿Por qué? ¿Será muy cierto? ¿El progreso de la ciencia no es acaso una transformación lenta y continua? Si cada

diez o veinte años, las ciencias debieran sufrir transformaciones radicales ¿a dónde iríamos a parar? Esas frases «Necesidad de transformaciones radicales», «estamos en tiempos de transición y de crisis científica», «la ciencia está en un período evolutivo», etc., son frases vacías, señales casi de relajamiento, de relajamiento que no conocen los verdaderos sabios; son frases huecas que pueden impresionar a un público poco científico y que recuerdan la filosofía escolástica, la filosofía verbosa.

¿Qué es lo que han transformado los recientes descubrimientos sobre la radioactividad, sobre las emanaciones, etc.? Nada. Se ha agregado un nuevo y magnífico capítulo a la ciencia; pero las bases fundamentales son las mismas que en 1800-1811.

El siglo XIX comenzó con notables descubrimientos acerca de la electricidad y de la constitución atómico-molecular de los cuerpos, y el siglo XX ha comenzado con grandes trabajos sobre la naturaleza de la electricidad, sobre la radioactividad y sobre la *realidad molecular*.

De *Em. Dubois Reymond* (en Berlín):

La teleología y el vitalismo, tan viejos como la humanidad, vivirán tanto como ella, bajo una forma u otra. Que cada uno siga su camino; pero que los partidarios de las causas finales no se imaginen, como de costumbre, que ellos dan la mejor solución o una solución cualquiera del problema, recurriendo a intervenciones sobrenaturales, de cualquier especie que sean.

De *J. Loeb* (Instituto Rockefeller):

La gran masa del público, que no está muy al corriente de las investigaciones experimentales, se imagina a menudo que en biología sucede lo que en las llamadas ciencias psicológicas, en donde la verdad de ayer no es la verdad de hoy. Se habla, pues, de «ban-carrota de la ciencia», y se invocan diversas hipótesis paleontológicas o zoológicas que han debido ser abandonadas después de haber sido sostenidas durante algún tiempo. Pero es preciso notar bien que la biología moderna es ciencia puramente experimental, cuyas adquisiciones no pueden presentarse sino bajo una de las dos formas siguientes: unas veces se llega a dominar un fenómeno vital hasta el punto de poder reproducirlo a nuestro gusto (v. gr., la contracción de un músculo o la fecundación del huevo de ciertos animales); otras veces se logra establecer la relación numérica entre las condiciones de un experimento y sus resultados (por ejemplo, la ley de la herencia de Mendel). Tal biología no ha retrocedido jamás.

La naturaleza de la vida y la de la muerte son las cuestiones que más apasionan al público. Para tratar de resolverlas, es evidente que la humanidad no ha aguardado la venida de la biología experimental; pero las resoluciones que ha dado pecan de antropomorfismo, como pecan todas las explicaciones de los fenómenos naturales, en el período precientífico.

Hace 10 años, el problema de la herencia era tan oscuro como el de la fecundación del huevo. Hoy está demostrado que la transmisión de los caracteres

hereditarios se realiza mediante las partes constitutivas del núcleo o cromosomas.— Las leyes de Mendel nos han hecho comprender el problema del determinismo del sexo y nos explican por qué es imposible que los factores del medio exterior ejerzan influencia sobre el sexo de un embrión en desarrollo. Ellas nos explican cómo se transmite un carácter determinado (el daltonismo, por ejemplo) sólo a los machos o sólo a las hembras de una familia; y nos dicen por qué los gemelos que provienen de la bipartición de un mismo huevo son siempre del mismo sexo, y por qué las abejas y hormigas que provienen de huevos fecundados son de un sexo, mientras son del otro las que provienen de huevos vírgenes.

La fecundación y la herencia son fenómenos que a primera vista no tienen análogos en el mundo inorgánico. Si ellos son explicables por la física y la química ¿por qué no han de serlo todos los otros procesos vitales más sencillos y semejantes a los de la naturaleza inanimada (absorción, digestión, etc.)?

Ahora tenemos que responder a una pregunta que preocupa tanto al profano como al biólogo, a saber: ¿Cómo concebir la maravillosa coordinación de los órganos, que posibilita la existencia del organismo? El metafísico encuentra aquí ocasión de hacer intervenir por fuera y por encima del juego de las fuerzas físicas, algo de particular y propio sólo de la vida: la adaptación, la finalidad de los seres, las dominantes de Reinke, etc.

A pesar de la estima personal en que tenemos a los autores de esas concepciones, creemos que aquí,

como siempre en metafísica, la cuestión es de palabras. Cuando se dice que un órgano está construido de manera que pueda «servir al todo», expresamos simplemente con una forma indirecta el hecho de que una especie no es viable o *durable* sino cuando está provista de mecanismos que aseguran automáticamente su conservación y su reproducción. Un animal de sangre caliente que naciera sin sistema circulatorio no podría evidentemente sobrevivir, y por esto no se le puede encontrar jamás en la naturaleza. El misterio de la adaptación es aparente. El número de organismos que nosotros observamos es infinitamente pequeño frente al número de seres que pueden nacer en la naturaleza y que probablemente nacen cada día, pero que desaparecen casi siempre antes de que podamos conocerlos, porque su organización es incompatible con la vida. Las desarmonías y los bosquejos pifiados son la regla en la naturaleza; los sistemas armónicamente constituidos o formas viables son la excepción. Pero como habitualmente sólo tomamos en cuenta esta excepción, nos queda la impresión errónea de que la «adaptación de las partes» al «plan del conjunto» es un fenómeno general en la naturaleza animada.

Si conociéramos la estructura y los movimientos de los átomos, descubriríamos ahí también probablemente un mundo de armonías maravillosas y de adaptaciones aparentes de las partes al todo. Pero no tardaríamos mucho en comprender que los elementos químicos no constituyen sino un pequeñísimo número de grupos estables, al lado del inmenso número de combinaciones posibles, pero inestables. ¿Por qué no hemos de considerar como resultantes de las mismas fuerzas las agru-

paciones químicas estables y los sistemas viables de la naturaleza animada?

Algunas palabras de un brillante artículo de ALFREDO CROISSET, del Instituto de Francia (v. *Revue Bleue*, N.º 21, año 50):

Está de moda entre ciertas gentes, lo sabemos, el hablar mal de la ciencia: se declara que ha quebrado, que no alcanza la realidad en sí; se ridiculizan sus minucias y lentitudes; se pregonan otros medios de llegar a la verdad total. Lo sabemos, y reconocemos como todos que la ciencia humana tiene sus límites. Pero no se trata por el momento de discutir las teorías metafísicas a la moda. La cuestión es más simple y más concreta y más propia también de solución positiva. No se trata de saber si la intuición vale más que la razón propiamente dicha, o el pragmatismo más que el intelectualismo, para penetrar el misterio del ser. Dejemos de lado provisionalmente este supremo misterio. Preguntémonos simplemente ¿qué vale más, para comprender lo que es inteligible en las cosas, fiarse a una impresión rápida, forzosamente parcial, o estudiarlas con escrúpulo y conciencia, en su realidad compleja y sin cesar cambiante? Y si se admite que esta conciencia es recomendable, que una afirmación verificada vale más que una afirmación sin prueba, haremos notar además esto: que las exigencias del espíritu, en cuanto a pruebas, aumentan conforme los conocimientos se hacen más exactos y más extensos. Un problema resuelto hace surgir otros; un error reconocido con evidencia, obliga a mayor crítica, y el poco-más-o-menos se hace cada vez más intolerable.

La «Nueva Sorbona» no dice otra cosa. Su doctrina no consiste en considerar la erudición como un fin en sí, sino en reconocerla como el único medio sensato, en el siglo xx, de formarse una opinión personal sobre un determinado tema, y ella piensa que es opinión sin valor la que no se funda en dichas previas investigaciones. Repitémoslo: no hay en ello ni desprecio de las ideas generales ni desprecio de la belleza: hay simplemente prudencia y probidad intelectual. No es el capricho de algunos pedantes lo que puede cambiar las condiciones del conocimiento en el mundo moderno.

«Gracias a los descubrimientos de la ciencia moderna, nos ha parecido posible estudiar el problema ante el cual había reulado Pascal», dice Le Bon. —El más importante de estos descubrimientos es el de la existencia de varias lógicas: dos o tres de origen afectivo y una de origen racional. Las verdades a que ellas nos conducen no son, por consiguiente, reducibles entre sí. Hay que considerar tales lógicas, no como fuerzas capaces de combinarse en una resultante única, sino como fuerzas a las cuales obedecemos alternativamente y que pueden coexistir sin anularse, aun cuando sean contradictorias. Un ejemplo lo suministran las creencias ocultistas de ciertos sabios eminentes que dan prueba de severo espíritu de crítica en sus laboratorios de física, de química o de fisiología, mientras obran en contra de este mismo espíritu cuando se trata de fenómenos de espiritismo.

Los pueblos, según Le Bon, son regidos incoherentemente por sus opiniones y por sus creencias, sumi-

nistradas las unas por la lógica racional, y las otras por las lógicas afectivas y místicas.

E. J. R.

Todas las escuelas filosóficas que conozco creen en el progreso. Que sea mucho el factor *hombre*, que sea poco o que sea nada (y decir esto último sería absurdo), las condiciones de existencia van mejorándose. El pesimismo es una enfermedad.

E. J. R.

El primero que ha escrito: «La patria está allí donde uno es feliz», creo que fué Eurípides en su «Phaedon», pero el primer hombre que salió de su lugar natal para buscar en otra parte la felicidad, lo había dicho antes.

VOLTAIRE

La igualdad ante la ley, del capitalista y del obrero, es la misma que la de dos luchadores, uno de los cuales tuviera las manos atadas, y comprometidos a las mismas condiciones de lucha.

TOLSTOI

El Capital es sólo el resultado del Trabajo, y jamás hubiera existido aquél si antes no hubiese existido éste. El Trabajo es superior al Capital y merece mucha más alta consideración.

ABRAHAM LINCOLN

No es la fuerza de los grandes sentimientos lo que hace a los hombres superiores, sino la duración de sus sentimientos.

NIETZSCHE

El Estado es un autócrata sin igual que tiene derechos contra todos y nadie los tiene contra él.

RENAN

El Estado es la gran ficción por medio de la cual todo el mundo se esfuerza en vivir a expensas de todo el mundo.

BASTIAT

De Estado a Estado el único derecho común es el de la fuerza.

PROUDHON

Las asambleas políticas no son precisamente escuelas de moralidad. La intriga gobierna en ellas casi siempre, y quien dice intriga dice mentira.
DE CANDOLLE, *Historia de las ciencias y de los sabios.*

CORRESPONDENCIA DE «EOS»

—«Su Eos, don Elías, su *aurora*—para decirlo más claro—me parece un ocaso. Todos Uds. son viejos de otro tiempo (de tipo antiguo, como dice Ud)».

—Es verdad, tal vez. Nada se parece tanto a una aurora como un ocaso... Y nada se parece tanto a un ocaso como una aurora.

Imp. Falcó y Borrás



PRÓXIMO CUADERNO:

LA CIENCIA Y LA METAFÍSICA

ORIGINAL DE

CARLOS GAGINI

CON UN APUNTE BIOGRÁFICO POR

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Recomendamos la lectura de este cuaderno particularmente a los estudiantes. Aparecerá a primeros de abril y será editado por RENOVACIÓN.